

P o e m a s

1

Pasa el lunes y pasa el martes
y pasa el miércoles y el jueves y el viernes
y el sábado y el domingo,
y otra vez el lunes y el martes
y la gotera de los días sobre la cama donde se quiere dormir,
la estúpida gota del tiempo cayendo sobre el corazón aturdido,
la vida pasando como estas palabras:
lunes, martes, miércoles,
enero, febrero, diciembre, otro año, otro año, otra vida.
La vida yéndose sin sentido, entre la borrachera y la conciencia,
entre la lujuria y el remordimiento y el cansancio.

Encontrarse, de pronto, con las manos vacías,
con el corazón vacío,
con la memoria como una ventana hacia la oscuridad,
y preguntarse: ¿qué hice?, ¿qué fui?, ¿en dónde estuve?
Sombra perdida entre las sombras,
¿cómo recuperarte, rehacerte, vida?

Nadie puede vivir de cara a la verdad
sin caer enfermo o dolerse hasta los huesos.
Porque la verdad es que somos débiles y miserables
y necesitamos amar, ampararnos, esperar, creer y afirmar.
No podemos vivir a la intemperie
en el solo minuto que nos es dado.

¡Qué hermosa palabra "Dios", larga
y útil al miedo, salvadora!
Aprendamos a cerrar los labios del corazón
cuando quiera decirla,
y enseñémosle a vivir en su sangre,
a revolcarse en su sangre limitada.

No hay más que esta ternura que siento hacia ti, engañado,
porque algún día vas a abrir los ojos
y mirarás tus ojos cerrados para siempre.
No hay más que esta ternura de mí mismo
que estoy abierto como un árbol,
plantado como un árbol, recorriéndolo todo.

He aquí la verdad: hacer las máscaras,
recitar las voces, elaborar los sueños.
Ponerse el rostro del enamorado,
la cara del que sufre,
la faz del que sonríe,
el día lunes, y el martes, y el mes de marzo
y el año de la solidaridad humana,
y comer a las horas lo mejor que se pueda,
y dormir y ayuntar,
y seguirse entrenando ocultamente para el evento final
del que no habrá testigos.

2

He aquí el patrimonio del desheredado:
sus hijos, y la tarea diaria,
y el pedazo de cama en que se acuestan
con los ojos abiertos los sueños.
¿Es posible?, ¿es posible vivir
al margen del río sonoro de la vida?

3

En la boca del incendio arden mis días,
la hojarasca que soy, la yerba seca.
Siento mi alma como tierra quemada.

Ojos míos: no miren otra cosa que los fantasmas diarios.
Boca mía: no digas más que el saludo, "buenas noches",
y el tiempo, "qué hermosa tarde" o "cómo llueve".
Manos y dedos míos: sigan apretando el escritorio,
los billetes, la copa y los muslos.
Planta de mi pie: hay que continuar sobre el camino hollado,
al lado de los mismos automóviles, sobre las mismas hormigas.
Corazón mío: dedícate a tu sangre, a mis pulmones.
Y tú, querido estómago: digiere las cosas con que te acompaño.
Rueda del molino: no somos extraños.
Por ti, amada, odiada mía, me pondré a buscar los nombres más dulces
y los iré enterrando en tu oído con mi lengua.
Quiero llenarte la cabeza con esa espuma del mar.
Yo no sirvo para otra cosa que los pájaros.
Dios, árbol mío: déjame caer de ti como tu sombra.

4

La ola de Dios del mar de Dios azota.
En la playa de Dios, clavado, hundido,
hijo y padre de Dios, migaja suya,
azotado y cansado y malherido.

Con cangrejos, con hijos, aturdido,
dando tumbos la sangre calentada,
de rodillas, inmóvil, desoído,
desojado, sin ojos y sin nada.